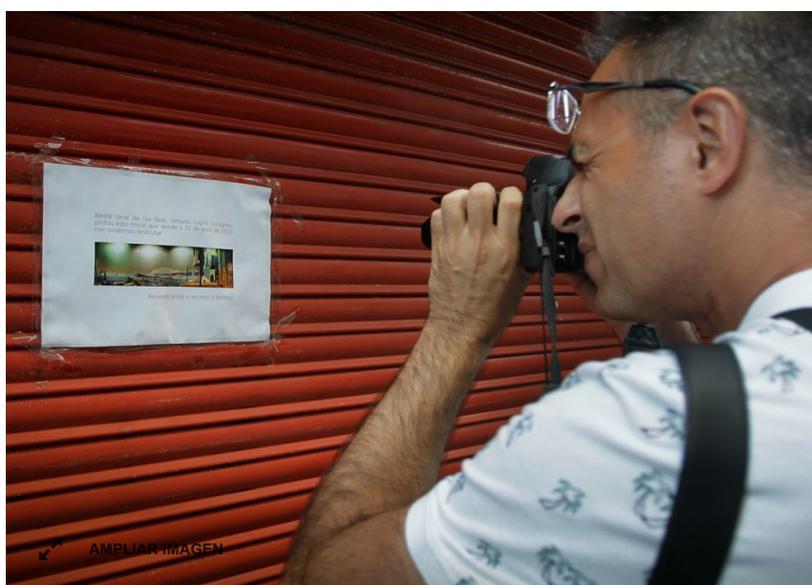


## Cultura deberá autorizar cualquier actuación sobre el mural de Lugo

• La obra tiene la consideración de patrimonio cultural y un cartel demanda la reapertura del local para poder verla

RODRI GARCIA (/FIRMAS/MANUEL-RODRIGUEZ-GARCIA). A Coruña / La Voz, 24 de agosto de 2015. Actualizado a las 05:00 h.



Tomar café ante un colorista mural de Urbano Lugrís es uno de esos pequeños placeres que desde hace unas semanas no es posible después del traslado del café Vecchio de la calle Real. La obra del pintor sigue a oscuras, detrás de una persiana que bajó el pasado 31 de julio y no parece que vaya a levantarse en breve. En la persiana cuelga desde hace días un cartel que reivindica el acceso al local para poder disfrutar de esta obra de arte. Por el momento no ha obtenido ninguna respuesta por parte de los propietarios de este bajo.

Desde la Consellería de Cultura indican que la obra de Urbano Lugrís González (A Coruña, 1908-Vigo, 1973) forma parte de la relación de los bienes que son patrimonio cultural de Galicia. Y es que este mural, del que ya solo se conserva una parte, puesto el original subía hasta la primera planta de la que entonces era sede de una oficina del Banco Hispano Suizo, tiene la consideración de Ben Inventariado, tal y como especifica la dirección de Patrimonio en el informe que emitió para la tramitación del Pepri.

Por todo ello, argumentan desde Cultura, para cualquier actuación que afecte a este mural los propietarios del local deberán contar con el visto bueno de la Xunta.

## **Retocado hace 31 años**

No obstante, desde hace tiempo personalidades del mundo del arte, como el exministro de Cultura César Antonio Molina, o colectivos como la Asociación de Escritores en Lingua Galega, o el movimiento ciudadano In Nave Civitas, venían reclamando la reparación y medidas de conservación del mural.

Y es que han pasado más de 30 años desde la última reparación a la que fue sometida esta obra de Lugrís. Tuvo lugar en junio de 1984 «y estuvimos trabajando algo más de un mes», recuerda Alejandro González. Apunta que durante aquellos años había una bohemia de artistas en la ciudad que seguían precisamente la estela del autor del mural.

El director del banco Vizcaya, que entonces ocupaba este local, le había encargado a Pucho Ortiz que echara un vistazo al mural puesto que estaba empezando a deteriorarse y querían restaurarlo. Y como a Ortiz no le gustaban las alturas, recuerda González, le pidió ayuda en las labores de retocar la pintura que estaba dañada. De hecho, hasta que se cerró al público, se podía apreciar, acercándose al mismo, que las olas de la parte izquierda del mural habían sido retocadas, ya que la pintura de esa parte se había caído. Ahora, todo esto está a la espera de acontecimientos.

## **«Reivindicamos o acceso á beleza!»**

El cartel colgado en la valla del viejo Vecchio incluye una imagen del mural pintado por Lugrís, una obra de arte «que dende o 31 de xullo de 2015 non podemos disfrutar», se puede leer en un texto que algunos no solo leen sino que incluso fotografían. «Reivindicamos o acceso á beleza!», concluye el cartel. De todos modos, no es la primera vez que el legado artístico de Urbano Lugrís queda encerrado. Ocurrió hace un par de años, cuando las obras que el llamado pintor del mar había hecho en la calle de los Olmos, en el que durante años era conocido como el Fornos, quedaron también fuera del alcance del público al cerrar el local. Posteriormente, el establecimiento fue reformado en una tarea que respetó las numerosas pinturas del mismo. Era algo que no ocurriera siempre desde que posiblemente en 1951 (la fecha aparece en el pie de una de las pinturas) Lugrís pagara sus comidas y bebidas, al menos esto cuenta la leyenda, con sus pinturas. Y es que en algunos inquilinos del local de la calle Olmos habían levantado una pared por encima de una de las pinturas.

## **Iluminando la Pescadería**

Afortunadamente, en la actualidad es posible seguir viendo la mayor parte de los dibujos que dejó en este local un artista del que su amigo, el poeta Antón Avilés de Taramancos, decía: «A presenza de Urbano Lugrís segue a iluminar as rúas e tabernas da Pescadería, como representante máximo da bohemia». Y concluía: «Poderosa humanidade protagonista de moitas historias populares daquela cidade dos anos cincuenta».

Esa memoria, junto con la de sus obras, es la que quieren mantener colectivos como O Mural, que hace dos años inició los trámites para que el mural de la calle Real pase a ser Bien de Interés Cultural (BIC).

Los integrantes de O Mural vieron como su petición era admitida oficialmente, si bien ello no supuso ninguna acción concreta de protección. Por ello, han presentado una demanda en el juzgado del contencioso administrativo para lograrlo. Por el momento están a la espera de una decisión.